

Amada mía.

Cristian Agulló Rodríguez



Image not found.

Capítulo 1

Es fascinante verte cargar con los problemas, amada mía.

Guardas esa gracia divina de mirar a los ojos del Demonio y, leyendo en sus pupilas los miedos creados por y para nuestras almas, no enmudecer tu sonrisa.

Ni aun cuando el mundo confabula, envidioso por verte desfallecer, puede descompasar tus suspiros.

Te has convertido en un glorioso cisne que ha salido vencedor del volar dentro del huracán.

En la flor que, desde sus raíces, destroza la escarcha de la pálida tundra.

En el haz de luz que, por las noches, humilla al trueno.

Tú y solo tú, amada mía, te has convertido en el verdugo de los lamentos.